

■ Relación entre la orientación sexual y personalidad en una muestra de adolescentes argentinos

Gabriel Genise¹, Ayelén Humeniuk², Joaquín Ungaretti³, Edgardo Etchezahar³, & Sol De Giuli⁴

¹Universidad de Flores, TCM – Terapia Cognitiva, Argentina

²TCM - Terapia Cognitiva, Argentina

³Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, CONICET, Argentina

⁴Universidad de Flores, Argentina

Resumen

Los temas vinculados a la sexualidad, y más específicamente la orientación sexual, han tomado significativa importancia en los últimos años, sobre todo en la adolescencia tanto en ámbitos educativos como en el campo de la salud. En Argentina no se dispone de estudios que permitan comprender la naturaleza de la orientación sexual en adolescentes. Ante la importancia de la temática, se llevó a cabo un estudio descriptivo con el objetivo de conocer cómo vivencian la orientación sexual los adolescentes y su relación con los factores de personalidad. La muestra se compuso de 418 adolescentes con edades entre 14 y 19 años ($M = 16.76$; $DT = 1.47$). Se realizaron una serie de preguntas acerca de la orientación sexual, sentimientos, fantasías y experiencias sexuales. Un 60.3% de los adolescentes se identificó como heterosexual, un 23.2% como mayormente heterosexual, un 13.2% como bisexual, un 1.4% como mayormente homosexual, un 1% como homosexual y 0.9% otras orientaciones sexuales. Se observaron relaciones entre la orientación sexual y los factores de personalidad existiendo una relación positiva entre las mujeres que se identifican como bisexuales y la apertura a la experiencia, así como entre aquellos participantes de ambos sexos, heterosexuales y mayormente heterosexuales, y el factor extraversión. Se obtuvo una relación positiva entre el factor extraversión y los varones que poseen experiencia sexual. Los resultados aquí propuestos dan cuenta de la necesidad de no asumir a la heterosexualidad como norma entre la población adolescente y continuar trabajando en programas de educación sexual integral.

Palabras clave: orientación sexual; personalidad; adolescencia; extraversión.

Abstract

Relationship between sexual orientation and personality in a sample of Argentinean adolescents. Issues linked to sexuality, and more specifically sexual orientation, have taken on significant importance in recent years, especially in adolescence in both educational and health fields. In Argentina there are no studies to understand the nature of sexual orientation in adolescents. Given the importance of the subject, a descriptive study was carried out with the aim of knowing how adolescents experience sexual orientation and their relationship with personality traits. The sample consisted of 418 adolescents aged between 14 and 19 years ($M = 16.76$, $SD = 1.47$). A series of questions were asked about sexual orientation, feelings, fantasies and sexual experiences. 60.3% of adolescents identified as heterosexual, 23.2% as mostly heterosexual, 13.2% as bisexual, 1.4% as mostly homosexual, 1% as homosexual and 0.9% as other sexual orientations. Relationships between sexual orientation and personality factors were observed, there being a positive relationship between women who identify themselves as bisexual and openness to experience, as well as between those of both sexes, heterosexual and mostly heterosexual, and the extraversion factor. A positive relationship was obtained between the extraversion factor and males who have sexual experience. The results proposed here reflect the need not to assume heterosexuality as a norm among the adolescent population and continue to work in comprehensive sexuality education programs.

Keywords: Sexual orientation; personality; adolescence; extraversion.

La orientación sexual se define como “la preponderancia de excitaciones eróticas, sentimientos, fantasías y conductas que se tienen por varones, por mujeres, o por ambos” y se divide en tres componentes: la atracción sexual, la conducta sexual y la identidad sexual (LeVay & Baldwin, 2012; Savin-Williams, 2014). La atracción sexual

se basa en la respuesta fisiológica y emocional de una persona frente a la otra, y la conducta sexual en los comportamientos y acciones observables de ella. La conducta sexual puede ser definida en un sentido más amplio incluyendo besos, caricias, abrazos y actividades como las citas diádicas que no requieren contacto sexual físico alguno pero que

Correspondencia:

Gabriel Genise.

Universidad de Flores, TCM – Terapia Cognitiva.

Severo García G. De Zequeira, 6880, D1, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

E.mail: geniseqp@gmail.com

también son expresiones de interés sexual. En cuanto a la identidad sexual como otro de los componentes de la orientación sexual, los autores hacen referencia a la capacidad del individuo de autoidentificarse y reconocer su sexualidad desde la experiencia interna, incluyendo rótulos relacionados con la orientación sexual: ser homosexual, bisexual o heterosexual (LeVay, 2011). Pese a que se trata de constructos relacionados entre sí, los autores sostienen que la atracción, conducta y el rótulo de identidad no siempre se compaginan (LeVay, 2011). Estos indicadores han sido utilizados para evaluar la orientación sexual, tanto en términos de categorías discretas -heterosexual, bisexual, homosexual- o como un continuo desde completamente heterosexual hasta completamente homosexual (Gómez-Zapiain, 2000; Paredes & Polanski, 2016; Savin-Williams, 2006).

En cuanto a la prevalencia de elecciones de tipo homosexuales y bisexuales a nivel internacional, se estima que el 3.8% de la población en Estados Unidos pertenece a la comunidad LGB. Además, cerca de 700.000 individuos se identifican como transgénero, por lo que en total existe una población de 9.000.000 de personas que pertenecen a la comunidad LGTB (Gates, 2011). En Chile se incluyeron preguntas sobre la orientación sexual en la encuesta nacional de la juventud, observando que el 84% de la población se identificó como heterosexual, 2% como homosexual y 1% como bisexual, mientras que el 13% decidió no responder (Paredes & Polanski, 2016). Por su parte, la encuesta nacional de la juventud realizada en México, analizó la frecuencia de enamoramiento, conductas sexuales e identidad no heterosexual (Moral de la Rubia, 2011). Se encontró que el 3% de la población joven mexicana reportaba haber tenido al menos una vez una relación sexual homosexual, el 11.5% reportó haberse enamorado de alguien del mismo sexo, el 1% se identificó como homosexual y otro 1% como bisexual. En esta misma línea, Paredes y Polanski (2016) realizaron una investigación similar en Ecuador teniendo como resultado que un 12.5% de los encuestados mostraron conductas y atracción bisexual y otro 4.17% atracción homosexual, no encontrando ningún individuo exclusivamente homosexual. En Argentina al momento no se han encontrado datos sobre la orientación sexual de los adolescentes.

Otra de las perspectivas frecuentemente utilizadas para el estudio de la orientación sexual es la perspectiva de espectro, descrita inicialmente por McConaghy (1987) quien refería que la sexualidad existe a través de un continuo con distintos tipos de matices entre la heterosexualidad y la homosexualidad. De acuerdo al autor, el debate entre categorías y continuo en relación a la orientación sexual sigue siendo uno de los temas que aún no han podido ser resueltos en las ciencias sexuales. Con el objetivo de lograr una evaluación empírica de la orientación sexual mediante esta perspectiva, la escala desarrollada por el grupo de investigadores liderado por Kinsey (citado en Fernández, Quiroga, & Rodríguez, 2006) mostró un cambio sustancial en la concepción de la orientación sexual: pasar de un enfoque categorial dicotómico, vigente desde finales del siglo XIX hasta esos momentos, a uno dimensional. Los criterios básicos de clasificación dentro de ese continuo son: las conductas o actos sexuales y las fantasías sexuales, dando por supuesto que ambas facetas están estrechamente relacionadas (Fernández, Quiroga, & Rodríguez, 2006).

Es a partir de lo expuesto, que en el marco de la psicología, los investigadores hayan intentado a lo largo de la historia identificar aquellas variables psicológicas que se encuentran asociadas a las diferentes opciones sexuales por parte de los individuos, en este sentido, las relaciones entre la personalidad y las diferentes opciones sexuales han sido sistemáticamente objeto de estudio en el marco de la disciplina psicológica (Bogaert, Ashton, & Lee, 2018; Harris, 2004; Snyder, Simpson, & Gangestad, 1986).

La construcción de la personalidad y su vinculación con la orientación sexual.

La personalidad como factor psicológico es particularmente difícil de cuantificar dado que es muy variable y su influencia en los pensamientos y el comportamiento es complejo de determinar (Genise, 2015). El estudio de la personalidad desde un punto de vista psicológico se trabajó desde distintos marcos teóricos, entre los cuales se pueden mencionar: *la teoría de la personalidad* (Penke, Denissen, & Miller, 2007), *la teoría psicodinámica* (Carver & Scheier, 2004), *la teoría comportamental* (Phelps, 2000), *la sociocognitiva* (Mischel, 1979), *la humanista* (Snygg & Combs, 1949), *la biopsicosocial* (McMillan, 2000), *la teoría de los rasgos* (Sanrock, 2008). Todos estos enfoques teóricos en relación a la personalidad dificultaron una conceptualización única de dicho constructo (Genise, Ungaretti, & Etchezahar, en prensa). Actualmente se entiende la personalidad como un patrón complejo de características psicológicas profundamente enraizadas, que se expresan de forma automática en casi todas las áreas de la actividad psicológica (Genise, 2015).

Se han observado en algunos estudios diferencias en la predominancia de ciertas facetas de la personalidad entre la población gay y la heterosexual; mientras que los hombres gays puntúan más alto que los hombres heterosexuales en extraversión, agradabilidad, responsabilidad, neuroticismo y apertura a la experiencia, las mujeres heterosexuales puntúan más alto que las mujeres homosexuales en neuroticismo y apertura a la experiencia (Lippa, 2008). En cuanto a la población que se autopercebe como bisexual tienden a poseer resultados intermedios entre población heterosexual y homosexual; sin embargo, la población bisexual masculina tiende a ser similar a la homosexual (Lippa, 2008). Zheng, Lippa y Zheng (2011) encontraron resultados similares a los mencionados en población china.

Existen algunas explicaciones en relación con las diferencias y similitudes en población homosexual y heterosexual. Tanto las teorías biológicas como las sociales (Lippa 2005) tienden a presentar explicaciones plausibles. Los posibles factores biológicos incluyen los efectos de los genes, las hormonas prenatales y los procesos genéticos y ambientales que conducen a la inestabilidad del desarrollo (Ellis & Ames, 1987; Wilson & Rahman, 2005). Los posibles factores socioambientales que conducen a diferencias heterosexuales y homosexuales en la personalidad incluyen variaciones en la socialización de los padres y las prácticas de crianza de los hijos, los efectos de los estereotipos sociales sobre el género y la orientación sexual, y los efectos roles sociales, específicamente los roles de género y los roles de orientación sexual.

Cierta evidencia que permite dar consistencia a esta hipótesis son los estudios que dan cuenta cómo han cambiado los niveles de dominancia en los roles sexuales de las mujeres en el transcurso del siglo XX (Lippa, 2008).

Teniendo en cuenta la relevancia actual de la temática en cuestión y considerando que no se han hallado trabajos de esta índole en el contexto argentino, el objetivo del presente estudio será analizar la relación entre la orientación sexual y los factores de personalidad en adolescentes argentinos.

Método

Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico incidental, por el que se seleccionaron 418 adolescentes de 14 a 19 años ($M = 16.76$; $DT = 1.47$), de los que el 34.7% ($n = 145$) eran chicos, residentes de la Ciu-

dad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. El 6.9% ($n = 29$) de los participantes indicó tener un nivel socioeconómico alto, el 79.2% ($n = 331$) un nivel medio y el 13.9% ($n = 58$) un nivel bajo.

Instrumentos

En primer lugar, se administró una batería de nueve preguntas para indagar sobre la atracción e intereses sexuales de los participantes, cinco de las cuales medían la orientación de *atracción sexual* (e.g., *Me siento fuertemente atraído por personas del sexo opuesto y quizás en un futuro tenga experiencias sexuales con personas del mismo sexo*) y 4 la orientación de la *conducta sexual* (e.g., *Durante los últimos 12 meses ¿Con cuántos varones tuviste relaciones sexuales?*). El contenido de la encuesta se desarrolló basado en la revisión de la literatura.

En un segundo momento los participantes completaron una versión adaptada y validada al contexto argentino (Castro Solano & Casullo, 2001) del inventario *Big Five* (BFI; Costa, & McCrae, 1992) con el objetivo de evaluar los estilos de personalidad. El mismo está compuesto por 44 ítems y se responden en una escala tipo Likert con cinco opciones de respuestas (1 = Totalmente en desacuerdo a 5 = Totalmente de acuerdo). Para evaluar la consistencia interna de cada una de las cinco dimensiones que componen el BFI se ha analizado el coeficiente Alpha de Cronbach para cada una de ellas. Para el factor de *extraversión* se obtuvo un valor $a = .75$, para el factor *afabilidad* $a = .68$, para *consciencia* $a = .74$, para el factor *neuroticismo* $a = .77$, y para el factor *apertura* $a = .78$. El BFI es un instrumento fiable, verificándose la homogeneidad de cada una de las escalas que lo componen (Genise, Ungaretti, & Etchezahar, en prensa).

Análisis de datos

Se realizaron análisis de tendencia central (media y desviación típica), frecuencias y porcentajes. Se estudió la consistencia interna (coeficiente alpha de Cronbach) de cada dimensión de la personalidad y análisis de la varianza (ANOVA). Para el análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico SPSS 22.

Procedimiento

Se contactó a las autoridades de diferentes colegios secundarios de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires para solicitar autorización. Seguidamente se procedió a informar a los padres (o tutores legales) de los estudiantes acerca de la finalidad investigación y solicitando su consentimiento informado. Posteriormente, se envió por correo electrónico un enlace web al instrumento de evaluación, el cual garantizaba el anonimato de los participantes y el uso de la información recolectada con una finalidad académico-científica. El procedimiento se ajustó a los requerimientos de la *International Test Commission* (2005) para la realización de evaluaciones basadas en computadoras y enviadas mediante internet. El instrumento de evaluación utilizado en esta investigación fue aprobado por el comité de ética de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad de Flores.

Resultados

En primer lugar, se procedió a indagar sobre la preferencia/orientación sexual de los participantes (Tabla 1).

Tabla 1. ¿Cómo describirías tu orientación sexual / preferencia sexual

	<i>n</i>	%
Heterosexual (atraído por el sexo opuesto)	321	77.5
Bisexual (atraído por ambos sexos)	58	14
Homosexual (atraído por el mismo sexo)	10	2.4
No estoy seguro/a	25	6
Total	414	100

Ante la pregunta ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor tus sentimientos? se observó una distribución de los siguientes valores que se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor tus sentimientos?

	<i>n</i>	%
Solamente me encuentro atraído por personas del mismo sexo que el mío y nunca tendría experiencias sexuales con personas del sexo opuesto.	24	5.7
Me siento fuertemente atraído por personas del mismo sexo y quizás tenga en el futuro experiencias sexuales con personas de otro sexo	40	9.6
Me siento atraído por varones y mujeres.	50	12
Me siento fuertemente atraído por personas del sexo opuesto y quizás tenga a futuro experiencias sexuales con personas del mismo sexo.	102	24.4
Únicamente me siento atraído por personas del sexo opuesto y nunca tendría experiencias sexuales con personas del mismo sexo.	200	47.8
No me siento atraído por ningún sexo, ni opuesto, ni igual al mío.	2	0.5
Total	418	100

Tal como se puede observar en la Tabla 2, la respuesta *“Únicamente me siento atraído por personas del sexo opuesto y nunca tendría experiencias sexuales con personas del mismo sexo”* obtuvo el mayor porcentaje de respuestas (47.8%), siendo la respuesta *“Solamente me encuentro atraído por personas del mismo sexo que el mío y nunca tendría experiencias sexuales con personas del sexo opuesto”* es la que obtuvo un menor porcentaje (5.7%), después de *“no me siento atraído por ningún sexo, ni opuesto, ni igual al mío”* (0.5%).

Ante la pregunta *“Cuando fantaseas sobre sexo, piensas en: (marca la opción que te parezca más adecuada)”* se observó una distribución de valores que se presentan en la Tabla 3.

Tabla 3. Cuando fantaseas sobre sexo, piensas en:

	<i>n</i>	%
Varones	194	46.4
Mujeres	145	34.7
Ambos	79	18.9
Total	418	100

Análisis de las relaciones entre sentimientos acerca de la propia sexualidad y factores de personalidad

Con respecto a los sentimientos acerca de la propia sexualidad, se realizaron dos pruebas de ANOVA para analizar si entre las opciones "100% Heterosexual", "Mayormente heterosexual" y "Bisexual" se observaban diferencias estadísticamente significativas. Las diferencias fueron significativas con respecto a la dimensión de personalidad "Extraversión" ($F_{(2,401)} = 3.548; p < .05$), pero no con "Apertura a la experiencia" ($F_{(2,401)} = 0.275; p = .76$). En cuanto a las diferencias en la dimensión "Extraversión", quienes optaron por la opción "Bisexual" obtuvieron menores puntajes con respecto a "Mayormente homosexual" y "100% heterosexual".

En relación con la descripción de la orientación / preferencia sexual, se calcularon dos pruebas ANOVA para analizar las diferencias entre quienes "No están seguros", "Bisexuales" y "Heterosexuales", con respecto a las dimensiones "Extraversión" y "Apertura a la experiencia". Al igual que lo sucedido con los sentimientos acerca de la propia sexualidad, se observaron diferencias en la dimensión de personalidad "Extraversión" ($F_{(2,401)} = 4.874; p < .01$), pero no con "Apertura a la experiencia" ($F_{(2,401)} = 1.004; p = .36$). Quienes "No están seguros" obtuvieron los menores puntajes de "Extraversión", luego los "Bisexuales" obtuvieron un puntaje intermedio y, por último, los "Heterosexuales" presentaron los mayores niveles de "Extraversión".

A continuación, se analizaron las fantasías sexuales de los participantes siendo los valores posibles para que opten los participantes "Hombres", "Mujeres" y "Ambos". Para el análisis de los datos, se dividió la muestra de hombres por un lado y de mujeres por otro. En relación con la "Apertura a la experiencia" y la "Extraversión" se observaron los siguientes resultados: no se pudo realizar la prueba ANOVA en los resultados de hombres ya que en la muestra sólo se observaron 7 hombres que fantaseaban con "Hombres" y 7 que lo hacían con "Ambos". El resto, 131 casos, fantaseaban con "Mujeres". En cuanto a los resultados de mujeres, tampoco se pudo calcular un ANOVA debido a que la opción fantaseo con "Mujeres" obtuvo sólo 14 casos, mientras que "Ambos" 72 y "Hombres" 187 casos. Se procedió, entonces, a calcular una Prueba t entre la opción "Ambos" y "Hombres", ya que ambos grupos contaban con la cantidad de casos requerida para realizar este contraste. Se observaron diferencias estadísticamente significativas ($t_{(257)} = -2.087; p < .05; d$ de Cohen = .29), siendo las mujeres que indicaron "Ambos" ($M = 30.18; DT = 5.39$) las que tienen mayores niveles de "Apertura a la experiencia" con respecto a quienes sólo eligen "Hombres" ($M = 28.55; DT = 5.71$). No se observaron diferencias estadísticamente significativas con respecto a la dimensión "Extraversión" ($t_{(257)} = 0.102; p = .91$).

Discusión

Los resultados obtenidos en la presente investigación son acordes a los previamente mencionados (Moral de la Rubia, 2011; Paredes & Polanski, 2016). Así también estos resultados son consonantes con la proyección de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), que señala que entre el 1 y 8% de los adolescentes se definirían en la línea de la homosexualidad (Paredes & Polanski, 2016). Esta evidencia estaría indicando una tendencia a nivel global en donde la orientación sexual debería ser interpretada como una dimensión con diferentes matices en lugar de categorías estancas tal como pudieron vislumbrar diferentes autores (Fernández, Quiroga, & Rodríguez, 2006; McConeghy, 1987).

Por otro lado, resulta interesante observar los resultados obtenidos respecto a la preferencia sexual de los adolescentes ya que,

a diferencia de los resultados mencionados anteriormente (Moral de la Rubia, 2011; Paredes & Polanski, 2016), se observó que el 47.8% respondió que únicamente se siente atraído por personas del sexo opuesto y nunca tendría experiencias sexuales con personas del mismo sexo. Por otro lado, el 24.4% respondió que se siente fuertemente atraído por personas del sexo opuesto y quizás tenga a futuro experiencias sexuales con personas del mismo sexo; un 9.6% respondió que se siente fuertemente atraído por personas del mismo sexo y quizás tenga en el futuro experiencias sexuales con personas de otro sexo, y un 5.7% respondió que solamente se encuentra atraído por personas del mismo sexo que el suyo y nunca tendría experiencias sexuales con personas del sexo opuesto. Estos datos estarían indicando, tal como fue mencionado por LeVay y Baldwin (2012) la posibilidad de un cambio en la sexualidad adolescente, la cual permite manifestarse dentro de sus diferentes expresiones con mayores niveles de aceptación. En todas las variables estudiadas se aprecia la tendencia hacia la heterosexualidad, sin embargo es importante considerar que un 39.7% de la población estudiada no se identifica total o parcialmente dentro de esta categoría.

La presente investigación arrojó una puntuación mayor en el factor *extraversión* de quienes se identificaron como 100% heterosexual y mayormente heterosexual. En relación a las fantasías sexuales aquellas mujeres que manifestaron fantasear con personas de ambos sexos, obtuvieron mayores niveles de apertura a la experiencia respecto de los hombres. En estudios previos (Lippa 2005, 2008; Zheng, Lippa, & Zheng, 2011) se encontró una correlación positiva entre el factor *extraversión* de la personalidad y la orientación heterosexual, como así también entre el factor de personalidad *apertura a la experiencia* y el género femenino que fantasea sexualmente con ambos sexos.

Quienes se identifican como heterosexuales puntuaron más alto que la población bisexual en el factor *extraversión*. En cambio, aquellos que se identifican como bisexuales presentaron puntuaciones más elevadas en el factor *apertura a la experiencia*. Se considera que estas personas a lo largo de su desarrollo se han adaptado a una sexualidad no convencional (Stief et., 2014).

Por otro lado se analizó la relación entre los factores de personalidad y la experiencia sexual encontrando una relación positiva entre los chicos que tuvieron relaciones sexuales y el factor de *extraversión*. No se encontraron diferencias significativas en las chicas. Esta información es consistente con los resultados obtenidos en los trabajos de Lippa (2008) y Zheng, Lippa, & Zheng (2011), los cuales hacen referencia a las diferencias en cuanto a las facetas de la personalidad y el sexo.

Los resultados obtenidos en dichos estudios ponen de manifiesto la importancia de ampliar la investigación acerca de la relación entre la orientación sexual y personalidad en adolescentes. Así también estos resultados dan cuenta de la necesidad de no asumir la heterosexualidad como norma entre los adolescentes con preguntas acerca de sus relaciones románticas y compañeros sexuales. Es menester de los proveedores de salud que trabajan con población adolescente poseer información sobre recursos y lugares a dónde los jóvenes puedan acercarse en caso de necesitar contactarse con la comunidad LGBT. Así mismo si bien los resultados obtenidos dan cuenta de una tendencia al cambio en torno a la conceptualización de la orientación sexual, es importante continuar capacitando y manteniéndose activo en torno a prevenir la homofobia o cualquier otro tipo de agravio hacia la población LGBT.

El presente estudio presenta una serie de limitaciones a tener en cuenta. En la muestra participaron más mujeres que varones, lo que podría estar condicionando la calidad de las respuestas. Por otro lado, sería interesante poder replicar este estudio en otros territorios de la República Argentina a los fines de poder obtener datos representativos de distintas realidades del país.

Referencias

- Bailey, M., Vasey, P., Diamond, L., Breedlove, M., Vilain, E., & Epprecht, M. (2016). Sexual orientation, Controversy, and science. *Psychological Science in the Public Interest*, 17(2), 45-101. doi: 10.1177/1529100616637616
- Bogaert, A., Ashton, M., & Lee, K. (2018). Personality and sexual orientation: extension to asexuality and the HEXACO model. *The Journal of Sex Research*, 55(8), 951-961. doi: 10.1080/00224499.2017.1287844.
- Carver, C., & Scheier, M. (2004). Self - Regulation of Action and Affect. En K. & Vohs, *Handbook of Self - Regulation. Research, Theory and Applications*. New York: The Guilford Press.
- Ceballos-Fernández, M. (2014). Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental: implicaciones educativas para la subversión social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, 12(2), 643-658.
- Coleman, E. (1982). Developmental Stages of the coming out process, *Journal of Homosexuality*, 7(2-3), 31- 43. doi: 10.1300/J082v07n02_06.
- Conejero, J., & Almonte, C. (2009). Desarrollo de la orientación sexual en adolescentes de 16 a 18 años de ambos sexos de Santiago de Chile. Estudio Exploratorio. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 47(3), 201-208. doi: 10.4067/S0717-92272009000300004.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO PI-R) and NEO Five Factor Inventory (NEO-FFI) professional manual*. Odessa: Psychological Assessment Resources.
- Ellis, L., & Ames, M. A. (1987). Neurohormonal functioning and sexual orientation: A theory of homosexuality-heterosexuality. *Psychological Bulletin*, 102(2), 233-258.
- Fernández, J., Quiroga, M., & Rodríguez, A. (2006). Dimensionalidad de la atracción sexual, *Psicothema*, 18(3), 392-399.
- Frankowsky, B. (2004). Sexual orientation and adolescent. *Pediatrics*, 113, 1827-32.
- Gates, G. (2011). The Williams Institute. Recuperado el 5 de 12 de 2018, de Cloudfront: <https://cloudfront.escholarship.org/dist/prd/content/qt09h684x2/qt09h684x2.pdf>.
- Genise, G. (2015). Relación entre el estilo personal del terapeuta, estilo de apego y factores de personalidad del terapeuta. *Psicodebate*, 15(1), 9-22.
- Genise, G., Ungaretti, J., & Etchezahar, E. (2018). El Inventario de los Cinco Grandes Factores de Personalidad en el contexto argentino. Puesta a prueba de los Factores de Orden Superior. Manuscrito enviado para publicación.
- Gómez-Zapiain, J. (2000). Educación Afectivo Sexual. *Anuario de Sexología*, 6, 41 - 56.
- González, E., Martínez, V., Leyton, C., & Bardi, A., (2004). Orientación Sexual: un desafío actual para la atención de adolescentes. *Revista de Sociología*, 11(3), 69- 78.
- Harris, A. (2004). *All about the Girls*. Routledge: New York.
- LeVay, S. (2011). *Gay, Straight, and The Reason Why: The science of Sexual Orientation*. New York: Oxford University Press.
- LeVay, S., & Baldwin, J. (2012). *Human Sexuality* (4ta ed). Sunderland, MA: Sinauer.
- Lippa, R. A. (2005). *Gender, nature, and nurture* (2nd ed.). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lippa, R. (2008). Sex differences and sexual orientation differences in personality: findings from the BBC internet survey. *Archives of Sexual Behavior*, 37, 173-187. doi: 10.1007/s10508-007-9267-z.
- Macmillan, M. (2000). *An Odd Kind of Fame: Stories of Phineas Gage*. EE.UU.: MIT Press.
- McConaghy, N. (1987). Heterosexuality / Homosexuality: Dichotomy or Continuum, *Archives of Sexual Behavior*, 16(5), 411-424.
- Millon, T., & Davis, R. (2001). *Trastornos de la Personalidad en la vida moderna*, Masson: Barcelona.
- Mischel, W. (1999). *Introduction to Personality* (6th ed). Harcourt Brace: Fort Wort.
- Moral de la Rubia, J. (2011). Homosexualidad en la juventud mexicana y su distribución geográfica. *Papeles de Población*, 17(67), 112-134.
- Paredes, E., & Polanski, T. (2016). Orientación Sexual en una muestra de universitarios de Quito, Ecuador. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 3(1), 19-24.
- Penke, L., Denissen, J., & Miller, G. (2007). The evolutionary genetics of personality, *European Journal of Personality*, 21, 549-587. doi: 10.1002/per.629.
- Phelps, B. J. (2000). Dissociative identity disorder: The relevance of behavior analysis. *The Psychological Record*, 50, 235-249. doi: 10.1007/BF03395354.
- Santrock, J.W. (2008). *Adolescence: Twelfth edition*. McGraw-Hill Higher Education.
- Savin-Williams (2014). An Exploratory Study of the categorial versus spectrum nature of sexual orientation. *Journal of Sex Research*, 51(4), 446-453. doi: 10.1080/00224499.2013.871691
- Shutt-Aine, J., & Maddaleno, M. (2003). *Salud sexual y desarrollo de adolescentes y jóvenes en las Américas: Implicaciones en programas y políticas*. Washington, DC.: OPS.
- Snyder, M., Simpson, J., & Gangestad, S. (1986). Personality and sexual relations, *Journal of Personality and Social Psychology*, 1, 181-190.
- Van Anders, S. (2015). Beyond Sexual Orientation: Integrating Gender / Sex and diverse sexualities via sexual configurations theory. *Archives of Sexual Behavior*, 44, 1177-1213. doi: 10.1007/s10508-015-0490-8
- Wilson, G., & Rahman, Q. (2005). *Born gay: The psychobiology of sex orientation*. London: Peter Owen Publishers.
- Zheng, L., Lippa, R., & Zheng, Y. (2011). Sex and sexual orientation differences in personality in China. *Archives of Sexual Behavior*, 40, 533-541. doi: 10.1007/s10508-010-9700-6.